



MI TESTIMONIO DE
UN CAMBIO

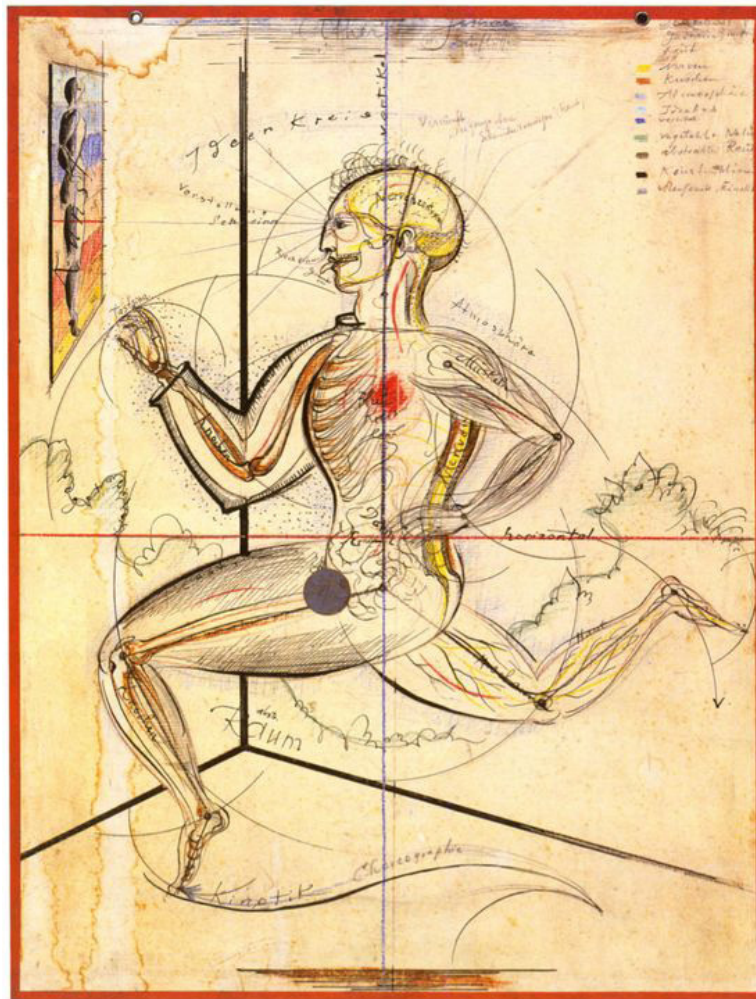




Vivimos en un periodo de cambio. Cambios políticos, tecnológicos, concepciones sociales, etc; y de cambios individuales: cambio de ciudad, de piso, de línea, de vagón, compañeros de piso, que serán amigos, y, que como tú, vienen y van.

Dentro de toda esta vorágine que experimentamos todos en nuestro día a día caí yo de manera radical en el momento en que conseguí la Beca Arquia 2018 con destino en la Fundación Metrópoli, en Madrid. Desde el momento que obtuve esta oportunidad, experimenté dos cambios de ciudad, cambio de idiomas, cuatro cambios de casa, dieciséis compañeros de piso diferentes en un año...

Tras finalizar un periodo de prácticas en Lisboa, recogí mis bártulos y cogí un vuelo con destino en Madrid, aún asimilando mi corta estancia en ella. En un fin de semana, mi vida había cambiado radicalmente: nuevos compañeros de piso, todos, nuevamente, de distintas partes del mundo; nueva casa, aprender nueva ruta al trabajo, adaptación a los nuevos horarios y, por supuesto, cambiar nuevamente de ciudad.



Oskar Schlemmer Man in the Sphere of Ideas II 1928

Generalmente como arquitectos tendemos a buscar un orden, una lógica que vaya más allá de lo aparentemente visible entre la amalgama de elementos que componen la ciudad; y miramos los distintos factores que la componen, bióticos y antrópicos, los flujos, la situación político-social, reservando un apartado para la parte intangible que constituye su paisaje. Así, comencé a buscar la lógica a ese gran nuevo sistema desconocido que era Madrid y a plantearme el papel que iba a jugar yo en él.

Cuándo te mudas a una ciudad nueva, comienzas a analizar, comparas con modelos conocidos, con la teoría aprendida, la poca práctica adquirida y, sin embargo, Madrid tenía algo que se me escapaba. Tras muchas preguntas, dudas y conversaciones en el metro con mis compañeros; no paraba de preguntarme qué era: ¿será el cambio de escala?, ¿la ausencia del horizonte?, ¿y la cantidad de personas que la habitan?

Pasaban los meses y, mientras desarrollábamos grandes actuaciones y estrategias en el estudio y me formaba, yo seguía sin sentirme parte del sistema. Hasta que, tras muchos meses me di cuenta: el cambio y el concepto de lo efímero adquieren una nueva dimensión en una ciudad como ésta. Fue mudar mi percepción y entender que en el cambio está la riqueza, que en la velocidad de una ciudad también se encuentra lógica. Poco a poco comienzas a entender tu entorno y situaciones cotidianas que rechazabas por puro desconocimiento.



Caras largas y empujones en el metro, prisas y estrés con los que comienzas a empatizar. Opiniones diferentes que, poco a poco, se arman en tu cabeza. Movimientos que, pese a no ser justificables, ves por primera vez desde el otro lado. Nos encontramos en una época de cotidianidad tan efímera que es muy fácil perderse y olvidarte de que formas parte de un sistema, de un todo.

Sin embargo, ese todo aparentemente invisible y, en cierta manera pasajero, se ve amenazado por la respuesta social que olvida la importancia del cambio. De saber que lo que se haga hoy, tiene consecuencias en el mañana, y que este sistema global en el que vivimos forma parte de una temporalidad que nos supera.

Tendemos a pensar en nuestro mañana, en lugar de pensar en un futuro colectivo. Hablamos de cambio inmediato sin darnos cuenta del efecto mariposa que podemos desencadenar con nuestras elecciones y nuestros actos. Todo está interrelacionado. La historia se repite precisamente porque la olvidamos.



Como arquitectos y diseñadores urbanos tenemos la formación para cambiar y desarrollar las ciudades desde fuera, buscar estrategias que las impulsen y que piensen en su futuro físico y social. Como ciudadanos, podemos cambiarlas desde dentro. Negar la realidad pronto no será una opción: movimientos sociales radicales, crisis económica, retroceso político, proximidad a un cambio climático irreversible...

No obstante, la sociedad y los individuos, al igual que la naturaleza, han mostrado ser resilientes. Y yo, tras este año de constante cambio, he aprendido a valorarlo.



Muchas gracias a la Fundación Arquía, por darme acceso a esta gran experiencia.

A la Fundación Metropoli y a todo su equipo que, no sólo me han formado con cariño sino que me han recibido con los brazos abiertos desde el principio ante cualquier problema que pudiese surgir.

Hacer especial mención a los compañeros Arquía que me han acompañado durante este año. Los trayectos en el metro, las ansias por resolver el misterio de Madrid, las lecciones del "buen becario FM" y la experiencia compartida.

